

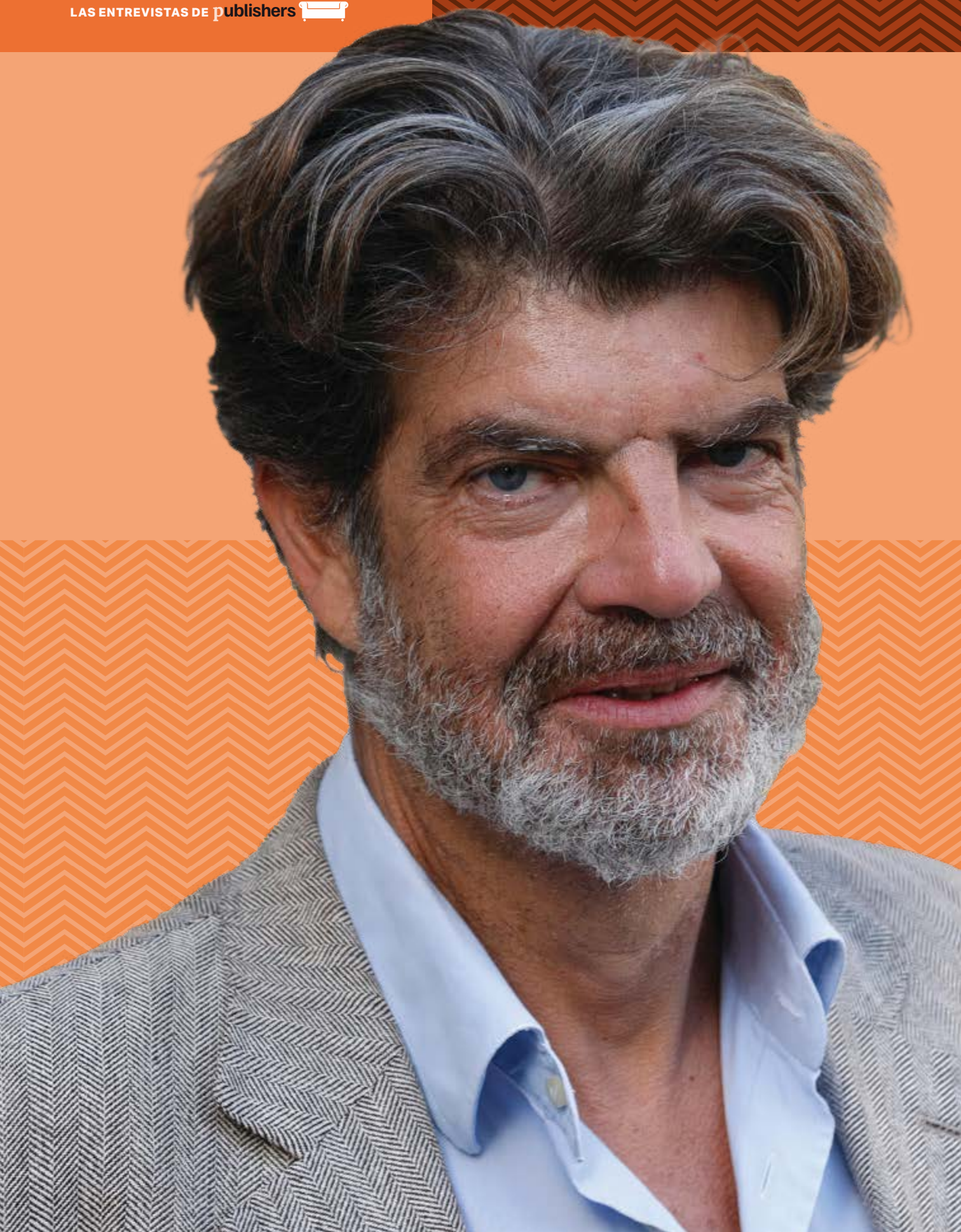


NÚMERO 65 • AGOSTO 2025

publishers®

*Juan
+Bolea*

NOVELA, TEATRO E INTRIGAS



Juan Bolea

Texto: Angélica Tanarro

«La vida real está hoy en la novela negra española»

La editorial Menoscuarto acaba de publicar su última entrega narrativa, *Casa de indianos*, una novela de intriga, con ingredientes de thriller psicológico, en la que su protagonista, un director teatral, cree tener sueños premonitorios que le llevarán a una experiencia cercana a la muerte.

Una mirada al currículum vitae de Juan Bolea nos llevaría a pensar en un caso de hiperactividad. En su haber, más de treinta títulos, en su mayoría novelas, algunas adaptadas por él mismo al teatro; una compañía escénica Oyambre Producciones con la que está a punto de estrenar una *Celestina*; un festival, Aragón Negro, en torno al género policial en sus más diversas manifestaciones culturales del que es impulsor y coordinador y un montón de proyectos destinados a convertirse en próximas novelas. En octubre se estrenará la versión cinematográfica de una de ellas, *Parecido a un asesinato*. Aunque nació en Cádiz en 1959, su vida está ligada a Aragón, donde su padre, Juan Antonio Bolea, fue el primer presidente de la comunidad cuando se estaba conformando el estado de las autonomías. También él pasó por la política activa. Fue concejal de Cultura de Zaragoza, como independiente en el equipo de gobierno de Luisa Fernanda Rudí. Una experiencia que, aunque le resultó gratificante afirma que no volvería a repetir pues, según dice, le quitaba demasiado tiempo para la escritura. Aun así, le sirvió para volcar parte de su experiencia en la novela *El mánager*. Además de haber sido finalista en los premios Hammett en dos ocasiones y tener alguna otra distinción literaria, recibió el premio de las Letras Aragonesas en 2018.

¿De dónde parte *Casa de Indianos*?

→ La idea arrastrada en el tiempo, digamos, deriva de los muchos estudios que he venido haciendo estos años en torno a la interpretación de los sueños y de una experiencia cercana a la muerte. Una especie de visión que tuvo mi padre hace tres años antes de fallecer, que me contó en el hospital y que me conmovió profundamente. Él tuvo una crisis, estuvo en agonía. Probablemente pasó la frontera de la vida en una noche trágica y sin embargo lo salvaron. Regresó y me contó una experiencia, una serie de sensaciones y de visiones que él tuvo y que, desde luego, no obedecían a nada racional, pero que sí podrían encuadrarse en lo que llamamos experiencias cercanas a la muerte. De ahí fui tejiendo una trama realista, una trama que pudiese interesar a los lectores como si fuese una novela policiaca o una novela de intriga, pero con ese trasfondo extraordinario.

¿Es la primera vez que alguno de sus protagonistas traspasa las fronteras entre el sueño y la realidad, entre la vida y la muerte?

→ Bueno, yo he escrito, como sabes, cerca de treinta libros, muchos de ellos novelas, son novelas realistas o novelas de aventuras. No había tocado un tema sobrenatural o fantástico como este hasta ahora, aunque los he estudiado a través de la filosofía, de la ciencia o también de la religión. El reto era, por lo tanto, mayúsculo. Para mí, la dificultad de escribir esta novela de 190 páginas ha sido máxima. Su redacción ha durado cerca de tres años. El reto era que el lector diese credibilidad a lo que se le está contando en los tres niveles del libro: el nivel de la realidad, el nivel de los sueños y el nivel de la muerte. Que pasara de uno a otro sin grandes trastornos de lectura. Yo quería que esta novela la leyesen sin diccionario, sin necesidad de haber leído a Freud, ni a Ratzinger, ni a ningún otro sabio contemporáneo. Porque el tema de la muerte, el tema de los sueños, el tema de la resurrección, yo creo que es un tema universal. Todos tenemos una noción sobre eso, todos hemos soñado con sobrevivir, con resucitar, con la vida eterna. De manera que hay un anhelo que nos invita a conocer un poco más de lo que hay al otro lado de la vida. Para mí los sueños son la puerta. En la novela se viene un poco a establecer esa dinámica, esa tesis.

La novela transcurre en un breve espacio de tiempo en el que el protagonista alterna sueño y realidad.

→ Comienza con un sueño que es extraño, pero es lógico: hay una historia y los detalles muy nítidos de esa historia son los que van a perturbar el despertar

del protagonista que es un hombre racional, un hombre lógico, que no ha creído jamás en mensajes o premoniciones del más allá. Y, sin embargo, tiene la sensación de que algo ha ocurrido, de que ha recibido un aviso o una llamada. Y a partir de ahí comienza a desarrollarse la novela en la realidad, pero siempre con ese trasfondo de lo oculto, de lo maravilloso, que unas veces es angelical y otras veces es demoníaco, que unas veces es luminoso y otras veces es oscuro. Ocurre durante los tres días que nuestro protagonista tiene para demostrarse a sí mismo que el sueño premonitorio es real, que la tragedia con la que ha soñado y que va a ocurrir tres días después no era un sueño, sino una premonición. Ahí es donde él va a profundizar en la materia de los sueños. Va a consultar con un médico, con un psiquiatra, va a hablar de este asunto, pero al final se va a encontrar solo porque es una situación de una gran dificultad. No hay pruebas de nada. Porque son sueños. La novela transcurre pues de forma lógica hacia un final que será lógico y científico.

Entiendo, por lo que dice, que ha sido su novela más difícil de construir.

→ Yo creo que era una novela muy difícil de escribir, muy difícil de editar y muy difícil de vender. Las tres cosas. Y sin embargo está siendo un éxito de ventas. Yo creo que es fundamentalmente por el tema que estamos hablando, por el ansia de trascendencia que tiene el hombre contemporáneo, que no se resiste a terminar sus días en un ataúd, que no quiere terminar su recorrido intelectual, que sabe que ha acumulado una energía enorme, enorme, a lo largo de su vida y que quiere presumir que eso va a tener una continuidad espiritual. Llámalo alma, llámalo trascendencia, llámalo karma, lo que tú quieras, pero que parece que podría entrar dentro de la lógica. Al fin y al cabo, la mente lo admite. La mente admite un más allá. No es una cosa irracional. Desde el principio de los tiempos se ha contemplado esta posibilidad, ¿no? Ahí es donde yo me agarro para darle cada vez más fuerza y más credibilidad a esas señales que se le manifiestan a mi protagonista, que es un director de teatro, como decíamos, un hombre absolutamente sensible y racional al mismo tiempo.

Que en la novela muere dos veces y esa es una de las peculiaridades de la historia.

→ Hay dos muertes para el protagonista: en una, muere dentro del sueño y en la otra muere clínicamente en un hospital, pero vuelve a la vida. La novela va a terminar felizmente. Son los elementos con los cuales yo me debatí desde el principio para construir un relato que es absolutamente normal, como una novela cualquiera, con su ritmo, con sus capítulos, con, digamos, su estructura lineal. Lo que ocurre es que de vez en cuando transcu-



*«La mente admite un
más allá. No es una
cosa irracional.
Desde el principio de
los tiempos se ha
contemplado esta
posibilidad, ¿no?»*



rre al nivel del sueño con el lenguaje del sueño y con los espacios y tiempos del sueño y los personajes del sueño. El protagonista se da cuenta de que, de alguna forma, está adquiriendo una especie de clarividencia, un poder que no tenía, que nunca había experimentado y que le causa una sensación extraña, como una congoja, pero también como una felicidad. Es un poco lo que aquellas personas que regresan de la muerte te explican: por qué han sido felices, han tenido una experiencia de vida, de bienestar, de calma, de clarividencia, de unidad con lo absoluto, con lo cósmico. Esa sensación está todo el rato en el libro, pero también están los elementos oscuros. También están los elementos diabólicos, como los propios sueños demoníacos. Hay una lucha entre el bien y el mal, también en los sueños y también en la muerte. Es muy metafórica en ese sentido.

Desde que en 1981 publicara *El palacio de los jardines oblicuos*, que le valió el premio Ciudad de Alcalá de Narrativa, no ha dejado de publicar. ¿Qué ha aprendido a lo largo de estos años de carrera como escritor?

→ Siempre quise ser escritor. Desde que a los catorce años me dieron un premio y tuve el honor de conocer a Ramón J. Sender. Desde entonces puedo presumir de haberlo publicado todo. En mi mesa no hay nada. Y es porque todo lo que he escrito ha ido dirigido al lector. He conseguido establecer con los lectores una conexión directa, íntima, entre el hombre que cuenta historias y el hombre que quiere leer esas historias y albergarlas en su memoria. Esa relación con los lectores es la que me ha mantenido siempre muy inspirado y al mismo tiempo muy concienciado de que tengo un don que me ha concedido el destino, el de contar historias. Esos treinta libros que he venido haciendo son todos diferentes. Todos obedecen a un golpe de inspiración, a un sueño y todas mis novelas son populares, para todo el mundo, son de género, muchas de ellas de aventuras, de género negro, o thrillers. Lo que he aprendido ha sido a contar historias, básicamente utilizando la novela como vehículo principal, pero también el ensayo, o el relato para llegar al mayor número posible de lectores en el mayor número posible de lugares. Ese ha sido mi único afán. En las ferias del libro, cuando me viene algún lector que ha leído todo, absolutamente todo, es el mayor elogio que me pueden hacer y al mismo tiempo es un gran reto.

¿Quiere decir que nunca le falla la inspiración?

→ Tengo por delante muchos proyectos para seguir publicando, si no un libro al año prácticamente

a ese ritmo, porque hay muchas historias que me esperan, que están en mis cuadernos preparadas para ser escritas. Es una ilusión constante, es una manera de vivir. He aprendido que la vida para mí es un relato. No tendría sentido sin el lenguaje, sin el pensamiento, sin la posibilidad de tener una conversación como la que estoy teniendo contigo, pensando en la vida, en la muerte constantemente, en los grandes temas como el miedo, el amor, la derrota, la esperanza. Esos son los grandes asuntos que competen a un escritor y que puede abordarlos desde muy diferentes lugares. Me encanta construir personajes. Me encanta asombrar con los finales de mis historias policiales y me encanta hacer pequeños descubrimientos. A lo mejor en *Casa de Indianos* al abrir esa puerta, nos perdemos por un laberinto nuevo de misterios o de enigmas, ¿no? Y quién sabe si para algún lector suponga una revelación: que existe un método, que puede haber una manera de entrar en esas experiencias cercanas a la muerte. Yo las llamaría de otra manera: donde la vida sigue, donde la mente no se ha desvanecido, donde todo el esfuerzo que hemos hecho estos años continúa rindiendo resultados. Y tal vez en ese universo, por escribir y por descubrir, tal vez, se escuche la voz de algún autor, como cualquiera de nosotros, que empieza a tener lectores en el más allá.

En cuanto a la idea de tener el mayor número de lectores... Al comienzo de la novela el protagonista está muy preocupado porque ha cambiado el registro de su última obra y piensa que a lo mejor va a tener menos éxito, porque ha elevado el tono. ¿Plantea que el éxito está reñido con la profundidad, con elevar, digamos, el nivel intelectual de la obra?

→ Mi agente literaria, que desgraciadamente falleció hace unos pocos años, Antonia Kerrigan, me dijo a manera de maldición: «Mira, Juan, eres demasiado buen escritor para ser un autor comercial y eres demasiado comercial para ser un autor de culto». Es una especie de maldición que se ha cumplido a rajatabla en mi carrera, porque yo he frecuentado mucho los géneros, pero también he hecho novelas muy personales, muy especiales. Por ejemplo, *Parecido a un asesinato*, una novela que publicó Planeta en el año 2015 y que ahora vuelve a reeditar se ha vendido al cine. Antonio Hernández ha hecho una película protagonizada por Eduardo Noriega y Blanca Suárez que se estrena este mes de octubre. Es una novela que no triunfó como debería haber triunfado en aquel momento. Y, sin embargo, un director la leyó y sin conocerme de nada la compró. Y ha hecho la película. Quiero decir que siempre, cada historia tiene un destino por descubrir. Un lector que va a abrir ese libro y le va a dar una nueva vida. Yo creo profundamente en eso.

¿Es la primera vez que una novela suya llega al cine? ¿Está contento con el resultado?

→ Mis obras habían llegado al teatro y a algunos cortometrajes, pero a un largometraje es la primera vez. No la he visto todavía, como te digo, se estrena en octubre, pero tiene muy buena pinta. Estuve en el rodaje y creo que Antonio Hernández ha sido bastante fiel a la novela, a los personajes. Ha respetado el título, que ya es un indicativo de muchas cosas. Noriega me dijo que le había encantado su papel y también a Blanca Suárez, que es un papel más dramático de lo que ella normalmente suele hacer. Pero estaban muy satisfechos los actores, también los mal

llamados secundarios, como Tamar Novas, como Mariana Álvarez, como Joaquín Climent, como Claudia Mora. Realmente el elenco de la película es muy, muy extraordinario. Y es un thriller, digamos, con una factura muy pura, muy, muy pura.

¿Por qué cree que la novela negra, el género policial están viviendo una edad de oro ¿A qué cree que se debe?

→ Hace treinta años, cuando yo empecé a ir a la Semana Negra de Gijón, que era el único festival que había entonces en España, los autores que participábamos no éramos especialmente apreciados por la crítica literaria. Apenas nos miraban. Nuestras novelas se vendían a miles pero no teníamos ningún tipo de reconocimiento. Eso fue cambiando a medida que, sobre todo la novela negra española, se enriquecía con nombres de más peso, con autores de mucho nivel que eligieron el género para expresarse. Pero no acabó

de funcionar hasta que hace unos diez años se incorporaron las mujeres. Por fin, las lectoras dieron el paso y desembarcaron, yo diría que en masa, en la novela negra. De manera que yo ahora tengo muchas más lectoras que lectores y hace treinta años prácticamente solo tenía lectores. Bueno, es un fenómeno muy interesante que tiene que ver también con el reflejo de la realidad. La novela negra española habla de cuestiones candentes, de problemas sociales y de tipos a los que vemos todos los días. Y además, te diría que es un poco sustitutiva de lo que podríamos llamar novela social, ¿no? Los problemas reales. La vida real hoy está en la novela negra española. El género se fue abriendo camino. Los editores cambiaron de opinión, también la crítica, y todo el mundo empezó a remar en una misma dirección, consiguiendo que hoy la novela negra española sea extraordinariamente valiosa y muy reconocida en medio mundo ■■■



Casa de Indios

Menoscuarto
Ediciones. 16,90 €
(200 p) ISBN 978
841996433 5

Para un director de teatro, soñar no debería suponer ninguna amenaza, pero el sueño que aquella noche tuvo Manuel Martínez Farriols iba a perturbarle durante los tres días que le separaban de... ¿ese atroz asesinato con el que había soñado? Casa de Indios se mueve entre el sueño y la realidad y explora los límites entre la vida y la muerte.



La mariposa de obsidiana.

Ediciones B. 8 € (368 p)
ISBN 978 849658183 8

En su primer día de vigilancia, la guardia jurado del Palacio Caballería, donde se viene celebrando una exposición dedicada a sacrificios humanos, es atrozmente asesinada. El crimen es perpetrado de noche, en la soledad del museo, y responde a la escenografía de los antiguos sacrificios aztecas. Una entrega de la serie que tiene a la subinspectora Martina de Santo como protagonista.



La baraja de plata

Alrevés Editorial.
20 € (344 p) ISBN
978 841858471 8

Cuando Florián Falomir descubre el cadáver de una muchacha en una playa de Cádiz, no puede imaginar hasta dónde le conducirá este caso. La muerte de la chica estará relacionada con una baraja de plata dorada que perteneció a los Borbones. Concretamente, a Carlota de Borbón, primogénita de Carlos IV y hermana de Fernando VII. La baraja se acaba de subastar en Nueva York, sin que se sepa dónde está ni quién la ha adquirido.



Los viejos seductores siempre mienten

Alrevés Editorial.
18 € (220 p) ISBN
978 841707748 8

Juan Bolea juega con los géneros en esta novela en la que se deshilacha una historia tan paradójica y enigmática como divertida. Por sus páginas transitan temas como el amor, la seducción o la fidelidad.



El síndrome de Jerusalén

Alrevés Editorial.
20 € (314 p) ISBN
978 841858439 8

Esta vez, el detective Florián Falomir es contratado para esclarecer el robo de una talla de la Virgen sin aparente valor pero pronto las cosas se complicarán y se verá envuelto en una trama desbocada y trepidante cuya clave podría esconderse años atrás, cuando tres niños de un pueblo del Maestrazgo aragonés realizaron varios milagros tras protagonizar supuestas apariciones marianas.